AÑO XIX. — Nº 901

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 23 DE 1950.



BICENTENARIO DEL CORDON.
(Fotografía Juan Caruso).

Plaza de los Treinta y Tres con el monolito conmemorativo del segundo centenario del Barrio Cordón, que se está festejando con atrayentes actos culturales y populares.



Fachada del teatro del Cordón, levantado para esta oportunidad, y vista de la numerosa concurrencia que asistió a la representación de "Barranca Abajo".



Autoridades nacionales, miembros organizadores, y artistas, en el acto inaugural de la exposición histórica.



BICENTENARIO DEL CORDON

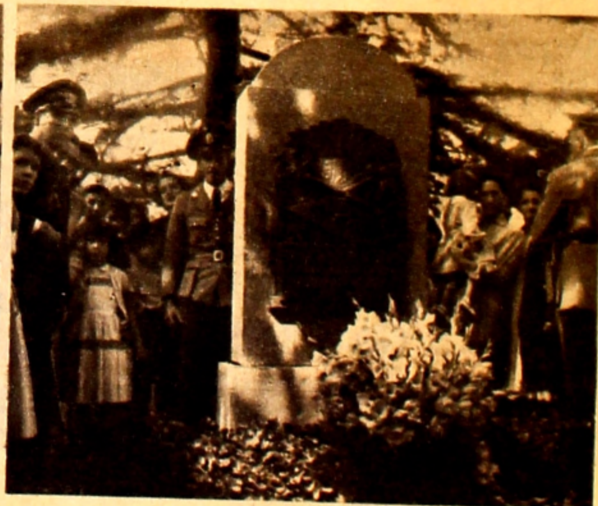
LOS festejos conmemorativos del bi-centenario del Cordón se están realizando con éxito extraordinario, que siempre estuvo descontado, dado el interés y la importancia de los actos programados, destacándose entre ellos la primera exposición histórica de los sucesos en que el Cordón fué escenario, exhibiéndose armas, utensilios, prendas de época, etc. Las casas comerciales han adornado su fachada de manera característica, evocadora de la época, instalándose tinglados para espectáculos, con otras atracciones que dan a la rica y culta barriada montevideana una fisonomía particular en estos días.



Los atletas del Club Stockolmo, encabezados por Hércules Ascune, que condujeron la tea olímpica.



Una vista del salón de exposición histórica, relacionada con hechos vinculados al Cordón.



El monolito inaugurado en la "Plaza de los Treinta y Tres".



PRIMER RECREO DEL CORDON

COMO elemento ilustrativo de curiosidad excepcional aporta esta página del *Suplemento*, la reproducción de una litografía coloreada de la cual sólo conocemos dos ejemplares y uno de ellos el único conservado intacto existe en mi colección iconográfica. Se trabajó esta piedra en las oficinas de Hequét y Cohas con título que dice simplemente 1.er Recreo del Cordón.

Difícil hubiera sido hallar motivo gráfico que superara a esta preciosa lámina, que viene en oportuno tiempo cuando el barrio capitalino del Cordón celebra con fiestas populares el segundo centenario de su planteo.

El llamado Primer Recreo del ahora populoso barrio montevideano, paseo de cuya extensión, belleza y atractivos los expertos litógrafos de hace ochenta años se encargan de detallar con la minuciosidad en que eran maestros, se inauguró en 1871, en terrenos de Don Nicolás Migone, y una noticia de época lo ubica con estos esquemáticos datos: "una cuadra más allá de la plaza de Artola y dos y media al sur".

Trasladadas las señas a la planta urbana en su desarrollo actual podría el Recreo situarse, más o menos, en terrenos donde se bifurcan las calles Chaná y Charrúa entre las de Lavalleja y Constituyente.

Ubicación que admitimos con las consiguientes reservas, está sujeta a ulteriores rectificaciones.

Los sitios de reunión y esparcimiento conocidos por recreos, lo mismo que las quintas especialmente preferidas para paseos campestres y pic-niques familiares abundaban en Montevideo y el florido cinturón de sus caminos suburbanos. La quinta de las Albahacas en las primeras cuadras de la Aguada vernácula y allá en Larrañaga y Burgues "El León de Caprera", encabezan una larga lista de nombres conocidos.

Ciertamente que diferían en su aspecto del que nos muestra la litografía de Hequét, pero ha de convenirse también que esta lámina estilizada y embellecida por mano del dibujante, importa una idealización, convencional, de lo que pudo ser el Recreo.

Atenidos a lo que la litografía nos dice, nada faltaba en el predio para el más amplio programa de diversiones.

En primer plano, un amplio camino que separa el jardín, de acceso reservado, de las glorietas, por donde se entraba a las canchas de bochas, y en medio del camino una fuente monumental con múltiples juegos de agua. En término siguiente rueda de calesitas, de un lado, y del otro nada menos que una plaza de toros en miniatura pero con su palco embanderado con insignias nacionales y francesas, que también se destacan por sus dimensiones en los frentes de la casa quinta.

Delante de este edificio, abundante en motivos ornamentales, se extendían mesas destinadas a refrigerios y aprovechando los ombúes teníase elevado una original plataforma o terraza.

Al fondo se puede ver un arco donde varios jinetes corren la sortija y hasta una despejada área para pasear a caballo.

*

Más tarde el Recreo pasó a ser explotado por la firma Casati y Alvarez, vinculados por sus actividades a Don Liborio Echeverría, hombre de negocios y concesionario del trenvía del Este y a divessas iniciativas que decían con el establecimiento del cementerio de Punta Carretas, que finalmente se consolidó en el Buceo.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



ANIVERSARIO DEL REGIMIENTO

"ATANASILDO SUAREZ"

SE ha conmemorado el 49 aniversario de la fundación del Regimiento de Caballería Nº 6, "Coronel Atanasildo Suárez", festejándosele con diversos actos a los que asistieron el Presidente de la República Sr. Batlle Berres; el Ministro de Defensa Nacional, Dr. Forteza; Inspector General del Ejército, Gral. Carlos Iribar; Inspector de Marina, Contralmirante Alfredo Aguiar; Jefe de la Región Militar Nº 1, General Carlos Goñi; Jefe de la Casa Militar de la Presidencia, Coronel Atanasildo Suárez, y Edecán Tte. de Navío Carlos R. Lluberas.

Recibieron a las autoridades el Jefe del Regimiento, Cororel Juan Ubaldo Busconi, y los comandantes de los otros cuerpos de la guarnición de Montevideo, que se hallaban reunidos en el cuartel. Las fotografías que publicamos ilustran los actos realizados, y el banquete de camaradería que presidió el señor Presidente.







ARTIGAS y los árboles

Este año de 1950 ha sido consagrado en el Uruguay como "Año del Arbol de Artigas", trascendental iniciativa por la cual se tiende a que todo ciudadano plante, por lo menos, un árbol de cualquier especie útil, en homenaje al Libertador. Por su parte, el Poder Ejecutivo ha enviado al Parlamento un proyecto de ley por el que se destina un millón de pesos al magno propósito de "erigir un monumento vivo, de veinte millones de árboles, a la gloria de Artigas."

La hermosa cabeza del "Artigas" de Blanes, erigida a la sombra del Ibirapitá legendario, en la escuela "Solar de Artigas", en el Paraguay.



Otra vista de Artigas y el Arbol.

DESDE PURIFICACION, EL PROCER PIDE CON ANSIA ARBOLES PARA PLANTAR—

EN la costa oriental del Uruguay, se erguía —se levanta todavía— la meseta de arenisca rojiza sobre tremendos bancos de tosca. La corriente viajera oradaba la barranca en sus entrañas.

En el "Hervidero" cercano, las aguas se entrechocaban con tumulto, deshaciéndose en sutiles espumas.

Hasta allí fué el héroe y desde la altura estratégica divisaba el río azul "de los pájaros pintados", la costa correntina, las tierras sin relieve de Entre Ríos, la lejanía de los campos interminables. Más allá del horizonte visible, el rumoroso Paraná, la inmensidad de la Pampa y, a lo lejos, muy remota y envuelta en nubes, la montaña andina, que más tarde otros héroes cruzaran camino de la gloria.

Desde la meseta de Purificación, Artigas ya héroe, encendía la política del Plata, y su acción se desplazaba por las Provincias, en el Paraguay, en el Brasil, en los remotos continentes. Los más variados problemas internacionales, políticos y económicos, tenían allí convergencia fecunda, hervorosa conjunción de ideas de patria, de federación y de república. Pensamiento y acción al par, que tuvieron culminación en la insurrección de 1811, en la batalla de Las Piedras, en el Exodo del Pueblo Oriental, en el año XIII con las famosas Instrucciones —revolución de ideas—, en 1815 en que esbozara desde Purificación la organización civil de las Provincias y del Estado, en medio de la tempestad política de los pueblos de este continente.

Desde la meseta, con miraje de águila, en tanto dirigía las Provincias y atraía la atención de países lejanos, Artigas formaba un nuevo pueblo, haciendo levantar la escuela, alentando la fundación de la Biblioteca Nacional, fomentando la agricultura, propendiendo al comercio y la industria, aconsejando la explotación más racional de las estancias. Desde ese lugar pedía arados y semillas, facilitaba el intercambio comercial por medio de barcos mercantes, defendía la propiedad inmueble y propendía a la marcación de los ganados, en tiempos que a los graves problemas de la revolución del Plata se agregaba, para mayores inquietudes, la anunciada expedición de un ejército español al mando de Morillo y la invasión de un ejército portugués que encabezaba Lecor.

Fué en esos momentos en que Artigas, con su insaciable preocupación por el bienestar de los pueblos, con genial intuición y ansias de progreso, se dispuso a plantar árboles, expresando con la esperanza del sembrador insatisfecho:

"Espero por los buques los árboles de "plantío. Siento su retardación y que ella "sea el principio de su pérdida cuando los "aguardo con ansia para plantarlos." (1)

Las palabras aleccionantes de Artigas tienen hoy un acento, una significación singular; entrañan un mandato y exigen una meditación profunda del pueblo oriental.

Que en este año, siguiendo las inspiraciones del prócer, lleguen a todas partes los árboles aguardados impacientemente por Artigas para plantarlos y vayan a diseminarse por las tierras vacías, en los pedregales, en la costa de los arroyos y los ríos en los arenales y las dunas.

Que en ofrenda al héroe se multipliquen los pinos y los robles, los eucaliptus y los cedros, los sauces y los álamos, las acacias, los arces y los fresnos, y entre otros muchos se plante el ibirapitá, como aquel de ramas hospitalarias que en el Paraguay acompañó al héroe en su ancianidad seguida de gloria.

Ernesto VILLEGAS SUAREZ.

(1) Nota de Artigas, fechada en Purificación el 6 de julio de 1816. Archivo particular del Agr. Carlos Mac Coll.



Artigas en el Paraguay, entre los árboles de Asunción.



La Catedral.

ESPAÑA EN EL SENTIMIENTO

¡SANTIAGO, Y CIERRA ESPAÑA!

SEGUN la estadística, Galicia la Mártir cuenta con una herencia de guerra de ciento veinte mil fusilamientos. Las cifras quedan indiferentes a la tragedia, legado de una cuenta de hombres que derechos estuvieron sobre su tierra y ahora yertos están bajo ella. El dolor que dejaron y el odio que les asesinó, puede que algún día se consuman, pero ellos, los 120.000, seguirán alimentándose de bruma galaica y lágrima de niebla sobre el verde paisaje. ¿Se convertirán ellos mismos en lágrima y bruma? ¿No serán también ruta y meta de camino?

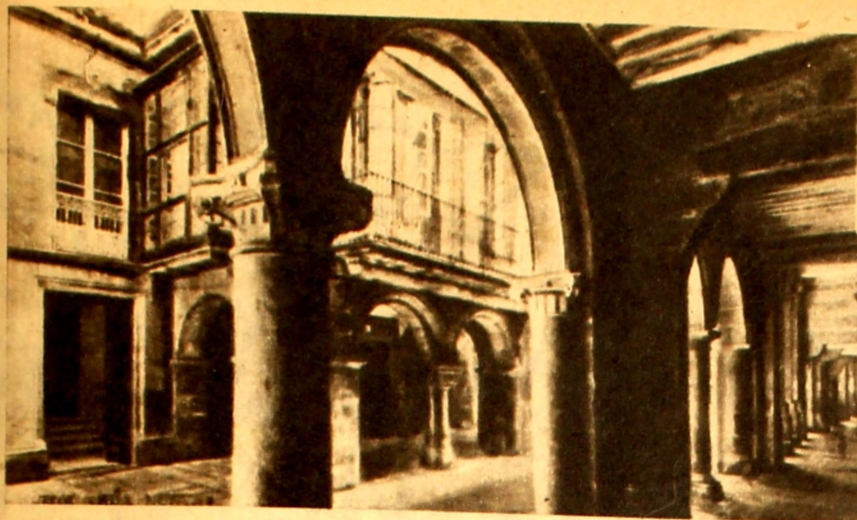
¡Camino de Santiago! Desde los más apartados confines de la cristiandad, las estrellas por guía, siguiendo la blanca cinta de la nebulosa, camino de Santiago pisaban las gentes para testimoniar la presencia del apóstol, y sólo encontraron el polvo del camino, la piedra del sepulcro, la muerte de quien, se cree, fué verbo vivo, conciencia alerta de una fe naciente. Y muerta su palabra, que fué de vida, se convirtió el apóstol en sembrador de muerte, símbolo de venganza rencorosa, consigna vandálica de exterminio.

Durante ocho siglos, su nombre fué invocado para dirimir contiendas contra los árabes. No siempre atendía el ruego, pues ya se sabe que:

Vinieron los sarracenos
y nos molieron a palos,
que dios protege a los malos
cuando son más que los buenos.

Pudo, al fin, más la fortaleza de su odio que el mismo simun africano, y los pueblos que desde el sur pasaron el estrecho, en España quedaron para calcinar con sus huesos la tierra de su elección, o para fundirse en nuestra estirpe como savia nueva de una nueva realidad de pueblo. Pero fundido quedó también al ser español la furia de los malos designios que se hizo fanatismo hispánico. Desde entonces, Santiago fué grito de guerra, algo así como un tam-tam que en vez de actuar sobre el subconsciente de los hombres obrase sobre la propia conciencia hasta deformarla y encallecerla. Ya no había árabes a quienes exterminar, y los devotos del santo se dedicaron a la tarea de exterminar su propia fe.

¡Santiago y cierra España! Y en las guerras de religión, por los campos de Francia



Rúa Nueva.



El Seminario.

de Flandes, de Alemania, las tropas de Carlos I y Felipe II convirtieron en ceniza la tierra y las conciencias, en nombre de un Cristo grato a víctimas y verdugos. Pero no sólo se combatía a los herejes. El furor de aquel grito conducía a las hordas al aniquilamiento de su propia fe. Y a lo que no se atrevieron los bárbaros, lo hicieron bien cumplido las tropas de Carlos I. ¡Santiago y cierra España! Y las fuerzas que conducía el Condestable Borbón asaltaron las murallas de Roma, saquearon el Vaticano, profanaron conventos y sepulcros, encarcelaron al papa. La cristiandad quedó atónita, sin saber a qué atenerse, en esta pugna entre el que se llamaba vicario de Cristo y el que llevaba como emblema la espada del apóstol. Al grito de ¡Santiago y cierra España!, el fanatismo mataba la fe y con la fe el sentimiento, para dar vida al odio.

¡Contradicciones del alma española! Aspirando siempre a lo más en cantidad y calidad, y si a fuerza de querer abarcar al mundo se ve ahora arrinconada, a fuerza de aspirar a lo mejor se ha quedado en lo pésimo, pues sabido es que lo mejor suele ser enemigo de lo bueno. Porque corrieron los siglos. La cruz y la espada —más bien diríamos la cruz hecha espada— asaltaron océanos y continentes, y el universo hispánico se encogió en si mismo hasta mezquinizarse, más que empequeñecerse, en el resentimiento de su impotencia. Y no habiendo posibilidad de nuevas conquistas, pues enmohecidas quedaron las espadas, ni de nuevos prosélitos para la fe, no por eso enmudeció el grito de la nefasta tradición. Quienes todo lo perdieron por su fanatismo, se dedicaron a destruir su propia patria, el solar de sus antepasados, vomitando siempre el mismo "slogan": ¡Santiago y cierra España! Ya no contra los sarracenos, pues ahora fueron ellos los que hicieron esclusa sobre el estrecho y los trajeron para cristianizar a España, y quienes decían luchar por la fe de Cristo, fusilaron al arcipreste y párroco de Mondragón, rvdo. José Joaquín Arín; al párroco de Marín, Joaquín Iturri Castillo; al vicario de Rentería, Martín Lecuana; al vicario de Mondragón, José Marquiegi, al vicario de Elgoibar, Celestino Onaindía, al vicario de Marquina, José Penagaricano, al vicario de Berriatúa, José Sagerna; a los capellanes José Adarraga, José Aristimueño, Aniceto Eguren, P. Lupo, Alejandro Mendicute, al carmelita P. Román, superior del Colegio de Amorabieta; al padre Otano. Y por ese mismo odio fanático, cainita, el falangista fray Paco Salaba Marín, de la orden de Predicadores, residente en Manila, denunció a las autoridades japonesas de ocupación a sus compatriotas y hermanos en Jesucristo, los padres capuchinos Florencio de Lezaun, Félix de Igurquiza, Ladislao de Bustura, Santiago de Ibirica, Pacífico de Villatuerta, Raimundo de Labiano, y los hermanos Valentín de Azcoitia, Elzeario de Sarasate e Ignacio de Bedania, todos fusilados, entre otros muchos, por no compartir con el denunciante la admiración por Franco. Con lo que se demuestra que si feroz es el odio teológico contra el hombre, no lo es menos el odio de los teólogos entre sí.

¡Santiago y cierra España! Y cerrada queda para la convivencia civilizada, como cerrada está para el intercambio de ideas y sentimientos universales. Son cerrados, negativos, egoístas, rencorosos, fanáticos, nutriéndose de odios y perversiones. Forman cuadro como furias contra todo derecho ajeno. Adornan sus malas intenciones con palabras altisonantes: dios, honor, patria, jerarquía... Pero en ellos las palabras altas encierran bajas pasiones, concordantes con su siniestra voluntad, cuyos nominativos son: traición, deslealtad, adulación, patria vendida en el mercado de las concupiscencias internacionales.

Y en este Santiago de Compostela, la Meca que fué de inquietudes de resurgimiento en el medioevo; en esta tierra lírica que es Galicia, lírica por lo íntima y concordante con el ritmo del hombre acompasado de tristeza fecunda; en esta Galicia la mártir, el ¡Santiago y cierra España! ha fructificado en calvario de todo un pueblo.

Ciento veinte mil fusilamientos. El gris del paisaje se ha hecho rojo de sangre y las rías se tiñen de la linfa de sus mártires. Sobre la niebla que envuelve la tierra galaica se eleva un vapor de sacrificio grato al dios de las iras que puso en boca de los energúmenos el ¡Santiago y cierra España!

El gallego se asoma al morir de sus rías, contempla el océano y se le hace aventura la voluntad de tierra nueva. Domina los collados de su serranía, contempla la llanura castellana, y se lanza hacia Madrid para, desde allí, asentar su voluntad de dominio político. Pero llega un momento en el declive de nuestra historia, en el que se dice a este pueblo voluntarioso, con voluntad de empresa de trabajo: "tu aventura de mar y tierra, de esfuerzo constante, ha de perecer bajo la propia tierra en que naciste. Aquí has de enterrarte, bajo la losa de muerte de tu apóstol, porque España ha de morir, pues sólo en la muerte estriba nuestra grandeza." Y los de las palabras altisonantes, los de los "nuevos valores espirituales", valores trogloditicos, según los denominó Unamuno, se dedican a la macabra tarea de hacer cavar a la juventud gallega la fosa de su propia muerte. Y así es como han caído ciento viente mil gallegos. ¡Qué pedestal de huesos para que el apóstol Santiago clavetee, desde las alturas inaccesibles del odio inextinguible, las puertas que la España creadora de pueblos tenía abiertas de par en par ante el horizonte de los siglos! Y cerrada está España y crucificado su espíritu, y sangrante el paisaje de nuestras recreaciones, y muerta la juventud, y sólo el odio exterminador camina por la ruta de Santiago, para sufrimiento nuestro y oprobio del mundo.

No sabemos cómo reaccionarán los cientos de miles de gallegos residentes en Hispanoamérica, que huyeron de Galicia en busca de pan, de libertad y de aventura. Algunos de ellos, muchos, es fácil que, logrados pan, libertad y aventura venturosa de riqueza, habrán renegado de su estirpe, convirtiéndose en botafumeiros del despotismo, la miseria y el crimen de Franco y su régimen. Su lamento de ayer, rumbo a las Américas ;su nostalgia de la tierra nativa, esa morriña o saudade que hace del hombre un ser enraicido al alma de su tierra, es fácil se les haya deformado hasta el punto de sacrificarlo todo al bienestar del momento. Pero nosotros estamos convencidos, que la mayoría de esos gallegos, hijos de su propio esfuerzo, a quienes la injusticia y el hambre hicieron emigrar, permanecerán fieles a la llamada de su cuna. Donde quiera que estén; en las márgenes del Uruguay, o en la vastedad de la Pampa, o sobre el costillar andino, ellos viven agobiados por el dolor de la patria ausente, considerando como la mayor de las infamias, que un gallego por casualidad geográfica sea el verdugo de su pueblo.

Los verbodiarreicos de vanidades pasadas, sepultureros del futuro, los de la consigna; Santiago, y cierra España!, proclaman su íntimo deseo, el verdadero móvil de su levantamiento y guerra, su único y auténtico anhelo: el dinero. Servilmente se inclinan ante Wall Street en solicitud de dinero, a cambio de la dignidad, de la misma Patria como entidad soberana, de la misma tierra como patrimonio inconmovible de todos los españoles. Están dispuestos a darlo todo con tal de obtener dinero. Y lo conseguirán. Las Romas de hoy sí pagan a traidores, y hacen de ellos instrumentos de su poder. Parece que todo se cotiza en el mercado de los imperialismos, hasta el deshonor y el dolor de los hombres.

Todo se cotiza. Pero hay una cotización de valores espirituales que jamás podrá convertirse en mercadería de toma y daca. Si resulta ya prácticamente imposible medir el abismo estelar con cifras corrientes de orden decimal, y hay que recurrir a los años luz, hay en el martirio de los pueblos una densidad que no puede medirse con términos de comparación material. En Galicia mismo, el dolor de cada gallego no está formado por la sucesión de uno más uno, hasta llegar a ciento veinte mil fusilamientos, pues los números nada dicen. Ciento veinte mil almas martirizadas no representan ciento veinte mil dolores, sino a un pueblo segado, una historia truncada, un porvenir pisoteado y lanzado a la bestia negra del fascismo. Más que ciento veinte mil dolores es el dolor mismo como entidad universal, aniquilando lentamente la voluntad de vivir de España.

La furia de Santiago, nuestra propia furia exterminadora, ante la imposibilidad de lanzarse contra enemigos de fuera, ha revertido sobre nosotros mismos, y nos ha consumido y sigue consumiéndonos con designio totalitario. Ya no hay Navas de Tolosa con Apóstol de Santiago cabalgando corcel blanco sobre la nube con rayo exterminador de sarracenos. Ahora el caballo de Santiago es negro, fascista, exterminador de cristianos, con la misma ira de antes. Cien mil fueron los árabes que hallaron muerte en las Navas, y esa fué la batalla decisiva para el declive del poder mahometano en España. Sin embargo, sólo en Galicia, la invocación de ¡Santiago, y cierra España! ha exterminado ciento veinte mil hombres, y esto bien podría significar el declive de la significación de España como pueblo de cultura occidental. Santiago Apóstol unió a todos los príncipes de la cristiandad para acabar con el poder de Mahoma; el Santiago Apóstol de Franco unió a mahometanos, luteranos y católicos, bajo el común denominador del fanatismo, para acabar con España, y lo está logrando. Claro que, lo que menos importa a Franco y secuaces es España, lo que verdaderemente les interesa es el dinero, dinero, y se humillan servilmente ante los príncipes de las finanzas para conseguirlo, para acabar de cerrar las puertas de España al porvenir, porque si en el sufrimiento hay una esperanza de salvación, no la hay en la vileza.

Confiemos que España pueda salvarse del contagio de las almas abyectas, empeñadas en pudrirle el alma.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

París, 1950.



Vista parcial de Santiago.



Hospital Real.



"Mujer albanesa". Lápiz sanguíneo, de Bernasconi Rugeri



"Paisaje del Prado". Tinta, de H. Silveira.



"La mujer del abanico". Lápiz, de Amalia Nieto.

XIII SALON NACIONAL

EN muestra primera nota dimos una escueta y general información de la primera impresión que nos causó este XIII Salón Nacional de Dibujo y Grabado. Entraremos hoy directamente a analizar algunos valores que en él se exponen, para seguir haciéndolo luego en notas de la edición diaria.

El primer premio correspondió a Ricardo Aguerre. Su trabajo a pluma "Feria Dominical", demuestra en este artista un sentido claro del volumen y de hacer valer las figuras por sí mismas mediante un juego de líneas cruzadas que se extienden en el plano de sombras, para dejar en blanco la luz profusa que le distinguen de los elementos más cercanos. Esta forma de trabajar, requiere concepto de la movilidad de las masas, ya que es fácil caer en la dureza de trazo y por consiguiente, en la pesadez del dibujo. Si bien Aguerre sortea esto, pues deja entrever cierta soltura a pesar de todo, arguye a la tinta aguada para alejar sus personjes, logrando así un efecto de perspectiva aérea que ayuda al total, pero que choca como un elemento algo extraño, en el contraste con los primeros planos. Sin embargo, tal dibujo y tales temas, son fáciles de caer en lo ilustrativo. Por ello, nos parece infinitamente superior su otro dibujo, en el que el artista vuelca sus ya conocidas dotes de dibujante plástico, en la riqueza de gamas en las líneas, virtud ésta que es indiscutible en Aguerre. El
alberga notables adelantos,
dio de los grises le ha dado
trastes de blanco y negro, lo
fineza que a poco que las cu
gido un tema poético, como lo
enriqueció la belleza de su c
envía un retrato al lápiz en
contando sólo con los atribu
bles para el buen resultado.
hace un tiempo, llevan en sí
facilitarán su labor de pintor
rido como base del arte plásti

En otro sentido más natu
costurera", ejecutado con bu
con perfiles que caracterizan
expresivo y bien dibujado.
encierra riqueza de matiz en
neas cruzadas, así como el am
proveen al dibujo de una



"Paisaje". Aguafuerto de M. R. García.



"La costurera". Lápiz, de Domingo Giandrone.



"Apunte de Calabria". Lápiz, de Enzo Kabregú



"Retrato". Lápiz, de E. Ribeiro.

E DIBUJO Y GRABADO

mio a la señora Celia Giacosa,
con sus otros trabajos. El estu-
rio que elimina sus secos con-
cho que logre algunas gamas de
n en el conjunto. Además, ha ele-
rdines del Museo Zorrilla, lo que
bien enfocada. Edgardo Ribeiro
ca una delineada forma plástica,
nsables y puramente aprovecha-
jos, que ejecuta el artista desde
le estudiar firmemente, y mucho
ue da al dibujo el mérito reque-

á el dibujo de J. Giandrone, "La
imiento de la luz y sombra, y
y al dibujo al lápiz. Es además
del abanico" de Amalia Nieto,
la fineza conseguida por sus lí-
z que contrasta con el gris total,
elicadeza. El titulado "Luz" de

José Serrano, es uno de los más calificados dibujos a pluma del salón. La composición, la técnica, y la diversidad de planos bien valorados, le distinguen con calidades propias. "La guitarrista" grabado de la señora Togores, es una pieza bien lograda, y una de las mejores xilografías que haya realizado. El blanco de la figura se halla bien relacionado con los fondos y los rayados.

El "Apunte de Calabria" de Doméstico Kabregú, anota en lápiz un general tono grisáceo que domina en la totalidad de ese espontáneo dibujo.

Bernasconi Ruggeri, está representada con un trabajo en lápiz sanguínea, "Mujer Albanesa", bien asentado en sus trazos y expresivo. El "paisaje del Prado" de Silveira, denota adelanto y buena visión para la pluma, así como "Cabeza" de Nantes, perfila un trazo sencillo pero bien intencionado en cuanto a encontrar una emoción en él. Los estudios de desnudo de Meisner, muestran a un estudioso que encara valientemente la copia del natural, y soluciona las dificultades del dibujo, hecho en la forma adecuada para comprenderlo y luego sacar provecho de él.

En los premios ilustración, los grabados de Orlando merecieron la distinción de que fueron objeto, por su bien inspirada interpretación del "Tabaré".

También, y en el sentido de la ilustración a color, las obras presentadas por la señora María R. de Ferrari, encuadran una composición acertada, y un juego de color y subjetivos motivos muy bien desarrollados para los niños.

La "Composición", litografía de Andrés Feldman, es un paso más que da el pintor hacia soluciones más vastas. En verdad, inspirada en cuanto a la temática, el resolver los problemas que presenta requiere emplear los dones que la plástica exige. Bien que haya logrado las profundas sombras que resaltan con los blancos, y haya sabido relacionar unos y otros valores y contrastes, pero la forma como está llevada la composición, anuncia en Feldman nuevos y provechosos adelantos. Juan Martín presenta un perfil a pluma de sólidos valores. El dibujo escultural se manifiesta aquí por el relieve en las masas. Es un interesante trabajo.

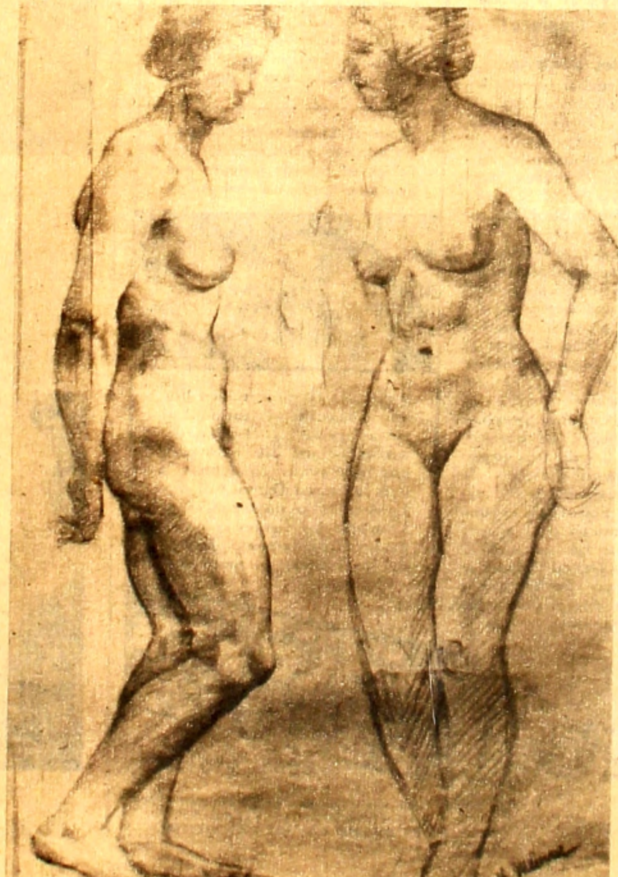
*

Como decimos anteriormente, en próximas notas seguiremos comentando las obras. Si bien la calidad del salón requiere una selección más plena, para evitar contrastes demasiado pronunciados, ya que hay obras que denotan en algunos negligencia y falta de seriedad para enviar una obra más en consonancia con la importancia del Salón; caso de algunos artistas pintores por ejemplo, que han descuidado su envío, y otros trabajos que no alcanzan un nivel mínimo como para figurar en tal muestra. Dicho ésto salvando las consideraciones que siempre tenemos para tratar las obras de los jóvenes.

E. V.



". Lápiz, de H. Nantes.



"Estudio de desnudo". Lápiz, de H. Meisner.



"Perfil". Pluma, de Juan Martín.

NUESTRA EPOCA

LA TELEVISION

AL promediar el año 1860, quedó definido el período central de una serie de movimientos rápidos y decisivos, que gravitaron de manera fundamental en el desarrollo económico y social de la Humanidad, porque máquinas, fuerza motriz, capitalismo y proletariado, integran las facetas fundamentales del movimiento que define la Revolución Industrial.

La enorme dinámica de ese acontecimiento —que se proyecta a nuestros días— no surgió expontáneamente, y acaso pueda localizarse su origen remoto en la Revolución Comercial que se extendió hasta fines del siglo XVIII, y que al aniquilar la inerte economía de la Edad Media, creó el principio de un capitalismo integrado por banqueros, navieros y comerciantes.

De aquel período, que es como el despertar de la Humanidad —después del retroceso de la Edad Media—, provienen los inventos que señalan una meta de partida de la evolución humana, el reloj de péndulo, el torno de hilar, la bomba extractora de aire, el telar de medias, que son como cauces primitivos, que desembocan siglos más tarde en la Revolución Industrial, que nace por el imperativo de mejorar una producción manual penosa y lenta, que no podía acompañar a un mundo cuyas fronteras se expandían bajo el influjo del oro de los comerciantes y con la audacia de los capitanes de mar, que enfilaban sus proas a mares y tierras desconocidas.

Y allí, en las verdes llanuras de Inglaterra, surgió el núcleo de ese movimiento, como primera manifestación de un nuevo accionar del Hombre para atender sus crecientes necesidades de vestidos, trocando el hilado de algodón, penosamente realizado a mano —que resultaba insuficiente—, por el nuevo torno de hilar de seis hilos de James Hargreves, que marca en el año 1767 la aparición de la primer máquina como eclosión inicial de una nueva economía y de una nueva estructura social que se consolidaría siglos más tarde. Así surgen las tejedoras, que se movieron por el impulso de nuevas máquinas de vapor, que el genio de Watt había estructurado en el año 1763; aumenta el ritmo en las minas de hierro y carbón, porque ya existían bombas que permitían desagotar a grandes profundidades el agua de sus galerías, y el ritmo del movimiento industrial se crece en el tiempo, acompañado por la aparición del ferrocarril que Stephenson propicia en 1820, que es como el eslabón móvil de una gigantesca cadena que pone en movimiento a los engranajes de una nueva dinámica de vida, que surgía paralelamente a un concepto más liberal de gobierno y a una declinación de la prepotente nobleza.

Se modelaba un mundo nuevo, donde el hombre del pueblo empezó a perfilar su personalidad, a medida que el movimiento industrial llegaba a la finalización del siglo XIX, encauzándose definitivamente cuando el acero sustituye al hierro, la electricidad al vapor, cuando surge el motor a petróleo, cuando los procesos industriales se hacen gigantescos, cuando mejoran las condiciones de vida —por una mejor asistencia hospitalaria y creación de maternidades—, cuando el progreso de la agricultura crea más alimentos.

Y entonces surgió un acelerado desarrollo demográfico, y así Alemania, que tenía veinticinco millones de habitantes en mil ochocientos quince, los multiplica cien años más tarde a setenta millones. Francia duplica su población entre Waterloo y la guerra franco-prusiana del año 1870, y el continente europeo pasa de ciento noventa millones de personas en el año 1800, a cuatrocientos sesenta millones al iniciarse la guerra de 1914.

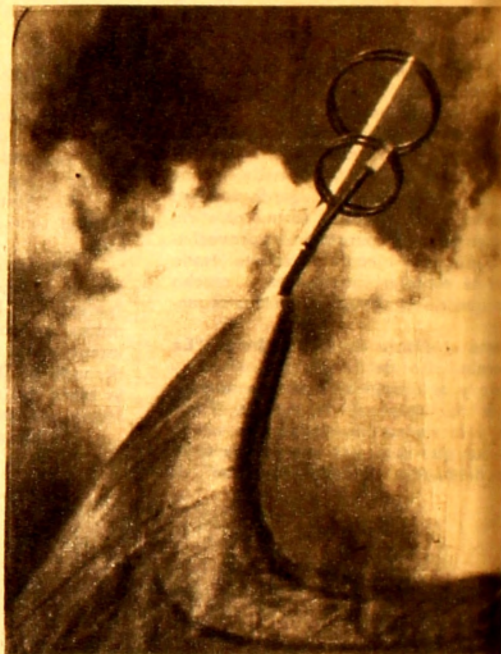
Capitales y ciudades que no habían alcanzado anteriormente grandes poblaciones, aumentaron enormemente sus habitantes porque la Revolución Industrial, como un gigantesco esfuerzo centrífugo, creó las aglomeraciones humanas alejándolas de los campos, donde la lucha era más dura, regida por las fuerzas a menudo hostiles de la Naturaleza.

Alemania sólo registraba en 1840 dos ciudades de cien mil habitantes, y en 1910 su número se elevaba a cuarenta y ocho; el 40 por ciento de la población de Inglaterra y Norte América se concentraba en los centros urbanos, derivando complejos problemas en el orden social.

Pero sucedió algo paradojal: aquel movimiento centrífugo orientado a las ciudades, tuvo como elemento de compensación un movimiento centrípeto de los hogares, el Hombre se concentraba en los centros urbanos, pero tendía a la universalidad del régimen hogareño, tendía a vivir menos horas en su casa, que hasta entonces era como resabio de castillo feudal.

Porque no otra cosa —en el concepto de universalidad—, significaba que el gramófono que Edison había inventado en 1890 sonara con la misma música y con la misma voz, simultáneamente en muchos hogares, tendencia que se agudizó cuando Lee de Forest inventó el tubo termónico, base de la radio difusión, cuyas ondas no tuvieron barreras y que despertaban la curiosidad de un mundo exterior, que descripto con palabras y música invitaba a conocer.

Mientras tanto, los ferrocarriles habían alcanzado un prodigioso desarrollo; miles de kilómetros de vías estaban tendidas, y las carreteras primitivamente pavimentadas con lajas eran el cauce de un nuevo y extraordinario vehículo: el automóvil, que el genio de Henry Ford en 1908 extendió a todo el mundo por su bajo costo de produc-



Antena especial diseñada para el timón en el avión que retransmite televisión, en los ensayos realizados en Norte América.



Un receptor familiar de televisión, con la imagen reflejada en la pantalla del keneiscopio ya común en muchos hogares de los Estados Unidos de Norte América.

ción en cadena, colocando prácticamente a las familias sobre cuatro ruedas, incitándolas a viajar.

El auto y las carreteras arrancaron definitivamente las gentes de sus casas —nuestra Semana de Turismo es prueba fehaciente de ello— y entonces la arquitectura se orientó a un tipo de vivienda —apartamientos con mínimo de espacios libres —compatible con la nueva dinámica humana. Así había llegado la humanidad el año 1950, con un esplendoroso desarrollo industrial —en Norte América se fabrica un auto por segundo—, cuando un portentoso invento puede cambiar el sentido del movimiento humano de salir de sus casas y en un retorno los puede hacer volver a sus hogares, a vivir más horas en él, a tener la imagen del mundo en su interior.

Tal puede ser la influencia de la televisión.

En el año 1926, el inglés Baird enunció el principio de la televisión —que, como todos los inventos modernos, se integra posteriormente con el aporte de muchos investigadores— y en esencia significa un maravilloso mecanismo que al trasmitir la palabra y la figura, transforma primero la luz en electricidad, porque al enfocar con su lente una escena, un haz de rayos catódicos incide en una placa de mica con isletas de plata, originando impulsos que a través del éter se propagan, para transformarse en la pantalla del receptor por medio del kinescopio, de electricidad en luz nuevamente y reproducir la imagen.

Pero esos impulsos —ondas de frecuencia ultra-altas— no se trasmiten más allá de ochenta kilómetros, no tienen la propiedad de las comunes ondas de radio-difusión de reflejarse en la capa ionosfera que rodea a la tierra y alcanzar distancias enormes, más allá de los mares y de los continentes.

De ahí que, resuelto técnicamente el problema de la televisión, su expansión se encuentra trabada por el aspecto económico, porque para trasmitir televisión es necesario crear una nueva estación de elevado costo —ochocientos mil pesos— cada setenta kilómetros, o tender un cable coaxial, constituído por dos cables concéntricos, que al costo de veinte mil pesos el kilómetro puede ser extendido por todo el territorio para transmitir las imágenes.

Mientras tanto, ha aparecido un nuevo sistema de transmisión —el llamado de estratovisión— que utiliza una pequeña estación montada en un avión, que a una altura de 9.000 metros retrasmite las ondas de una emisora de tierra, con un alcance de setecientos kilómetros en una concepción audaz y moderna. Evidentemente, al Hombre le resulta pequeña la Tierra y empieza a utilizar el espacio.

Es por ahora un complejo problema económico —los programas de transmisión de primer orden cuestan treinta mil pesos por hora, y las estaciones de televisión acusan un fuerte déficit anual—, lo que impide la vulgarización de este maravilloso invento, que puede llevar en sus ondas etéreas, el acontecimiento artístico o deportivo, la vida diaria, a la pantalla del receptor familiar, como si todos los sucesos mundiales, pequeños o grandes, de dolor o alegría, pudieran vibrar en un lienzo de medio metro cuadrado de superficie.

Pero en algunos países, como Norte América, la televisión ha superado esa barrera económica inicial y hoy está catalogada como industria de mil millones de dólares, porque la producción de receptores —en 1948 se fabricaron catorce millones, a un costo medio de setecientos pesos por aparato— alcanza ya aquella cifra fundamental, y ya en todos los bares de Nueva York el receptor de televisión refleja en su tela las carreras de caballos y los espectáculos deportivos, y en muchos hogares se ha incorporado al diario vivir, iluminando los acontecimientos de un dinámico mundo, entre el humo de un guisado o el llanto de un niño.

Las perspectivas de la televisión son enormes; ya se utiliza en la enseñanza de la medicina, televisando operaciones quirúrgicas; en los comercios y en la industria, en la producción de impresos, pero por sobre todo esto —los efectos sociológicos ya constatados—, ponen en evidencia la aparición de un dispositivo electrónico que ha de gravitar en aspectos fundamentales de la Humanidad.

Los valores fríos de una estadística registrada en N. York arrojaron estos asombrosos resultados: el 80 por ciento de poseedores de aparatos de televisión, van menos al cine; el 60 por ciento lee menos libros y revistas; el 45 por ciento concurre menos a espectáculos deportivos, y una conclusión general determina que la gente con receptores de televisión sale menos de sus casas, creando complejos problemas a las compañías de electricidad y de otros servicios públicos, por su nueva radicación hogareña.

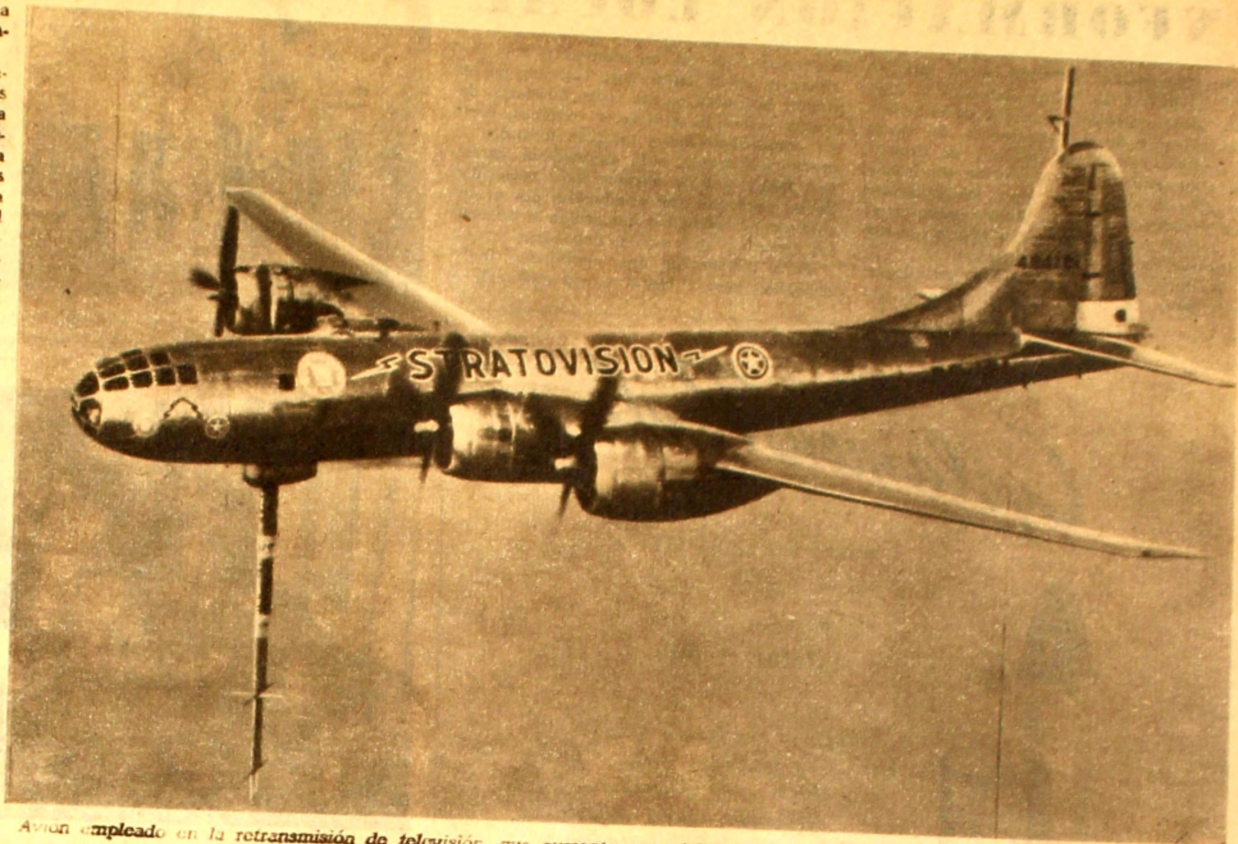
No por eso se terminarán los espectáculos deportivos o culturales —la experiencia de la gravitación de los nuevos inventos indica que no sustituyen radicalmente— pero la tendencia de la televisión está señalada, y si el automóvil —como sostiene Henry Ford II— sacó a la gente de sus casas, la televisión la está haciendo volver a sus hogares.

Y entonces el Hombre habrá encerrado en su intimidad un dispositivo que, segundo a segundo, ha de mostrarle un mundo convulsionado, que llora y sufre en China, que trabaja y ríe en Norte América, que es expresión de libertad en el Uruguay, que ha de recoger las palpitaciones de todas las latitudes y de todos los horizontes.

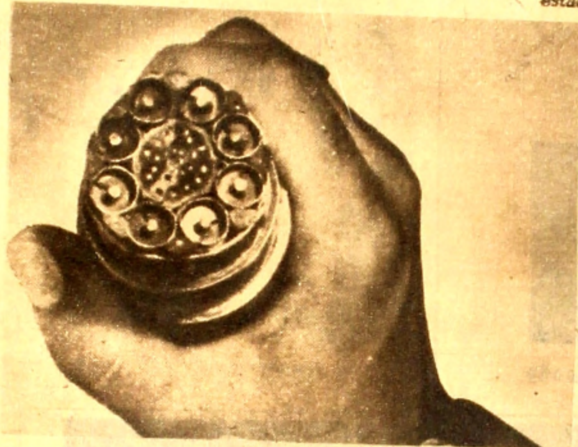
Y allí de nuevo en el retorno al hogar —que la arquitectura ensanchará— ha de visar entre el fárrago de los acontecimientos mundiales, la angustia del tiempo, de ese tiempo que se mide en siglos para los astros, que es decenas de años para el hombre, horas en la vida de un insecto; en la célula que completa su ciclo de vida en minutos, o en millonésimos de segundo en la trayectoria luminosa de un relámpago...

Ing. José L. BUZZETTI.

(Especial para EL DIA).



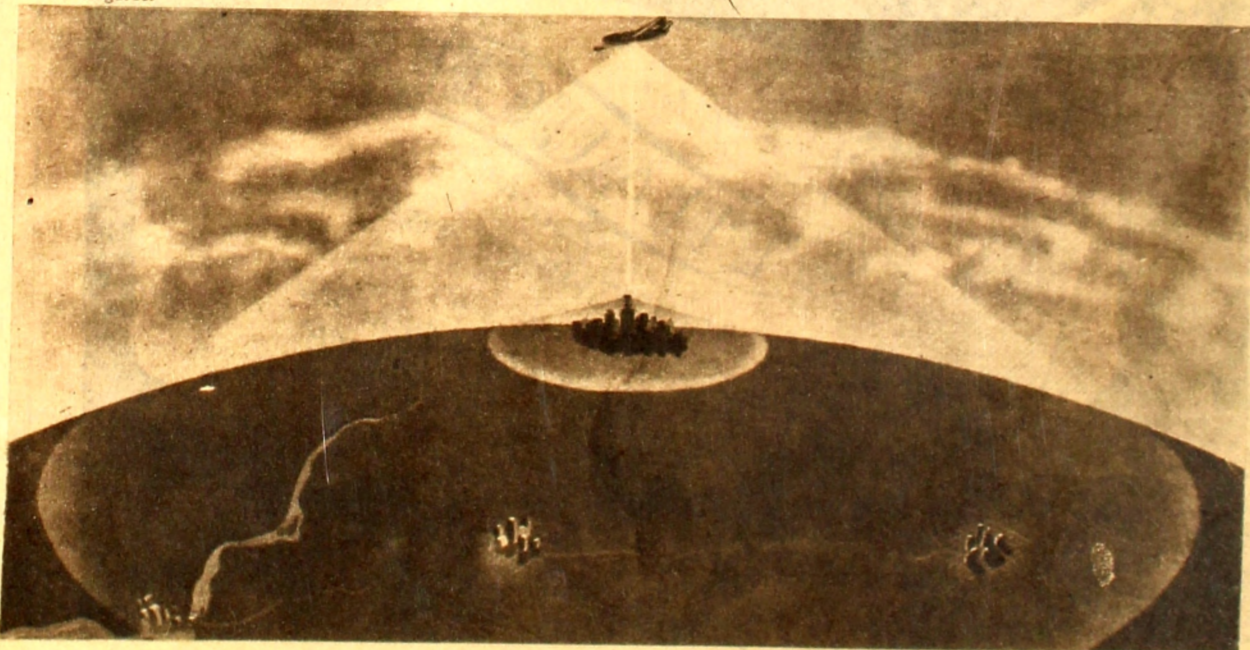
Avión empleado en la retransmisión de televisión, que aumenta por el llamado método de Estratovisión, el alcance reducido de las estaciones de tierra.



Sección normal de un cable coaxial de ocho núcleos, que es la base de uno de los sistemas de transmitir televisión. No puede transmitirse televisión por el simple cable telefónico, como se realiza con radio.



En plena transmisión de un noticioso en televisión, cuyo transmisor, señalado con la característica de la estación C. B. S. de Nueva York.



Esquema de la retransmisión de televisión por el método de Estratovisión; la estación de tierra transmite a un avión que sobrevuela a un altura de 9000 metros, retransmitiendo a una distancia de ochocientos kilómetros.

INFORMACION LOCAL

EL importante cometido social que los bomberos se hallan llamados a cumplir exige, no sólo la posesión de una recia disciplina y de una presencia de ánimo ejemplares, sino que, también, un espíritu de abnegación y una resolución sin frenos, capaces de orillar con éxito las peligrosas emboscadas donde los desmoronamientos, la asfixia y hasta la misma muerte se manifiestan en traidoras acechanzas.

La función específica de esos arriesgados servidores de la colectividad al tener que enfrentar a uno de los elementos más destructores de la naturaleza, consiste en extinguir hogueras, salvar vidas humanas, defender intereses, establecer orígenes, realizar comprobaciones y adoptar actitudes de precaución frente a la despiadada voracidad ígnea y a la incontrolada temeridad de las personas que, conducidas por el acicate de la curiosidad, no atinan a advertir los riesgos a que suelen exponerse.

Pero, además de esas cualidades, indispensables para el correcto desempeño de su función, el bombero debe poseer, todavía, una vasta aptitud de educación atlética, de eficacia y de agilidad profesional, ya que, en la delicada tarea que tiene a su cargo, tanto debe intervenir en improvisados y difíciles salvatajes, como en rápidas acciones de demolición para producir zonas de aislamiento entre las llamas y los lugares que puedan representar planos propicios a la prosperidad de la conflagración.

Por ello, corresponde señalar como un acierto la iniciativa de quienes han tomado a su cargo la tarea de proporcionar a dicho instituto indispensables equipos de defensa modernos, que se encuentren en armonía con la importancia y las necesidades de nuestra gran ciudad.

Pero también el bombero, permanente vigía de la tranquilidad pública, en su trato social es acogedor, caballeresco, cordial y generoso, tal cual acaba de ratificarlo con motivo de la celebración del 62 aniversario de la fundación de su instituto, la cual se vió prestigiada por la presencia del primer magistrado, señor Batlle Berres, del Ministro del Interior, Dr. Zubiría, del Jefe y Sub-jefe de Policía, señores Fajardo y Bouzas, respectivamente, del Inspector General de Policía, Sr. Atilio Galán Lojo, muchísimos altos jefes del ejército y funcionarios administrativos, familiares de la oficialidad y de la tropa del cuerpo y muchos otros invitados que imprimieron realce a la magnífica celebración.

Cumplimentados solícitamente por la plana mayor del organismo encabezada por su digno jefe coronel Leoncio Raíz, Teniente coronel Herrera, mayores Vertiz, Pérez Moller, Cresci y Bertini, capitán Conrado Ramos, tenientes Juan A. Zapata y Blas Grisolia, alféreces Julio Ferrer y Faustino Tabárez, escribientes Alfredo Padrón, Mauro Rodríguez y otros, la concurrencia asistió durante el día y la noche a un variado número de ceremonias, consistentes en desfiles, hábiles ejercicios, simulacros de incendio y de salvatajes, pruebas de patinaje, conciertos por la banda de la entidad y otros espléndidos actos celebratorios que culminaron con una gran reunión bailable prolongada hasta altas horas de la madrugada.



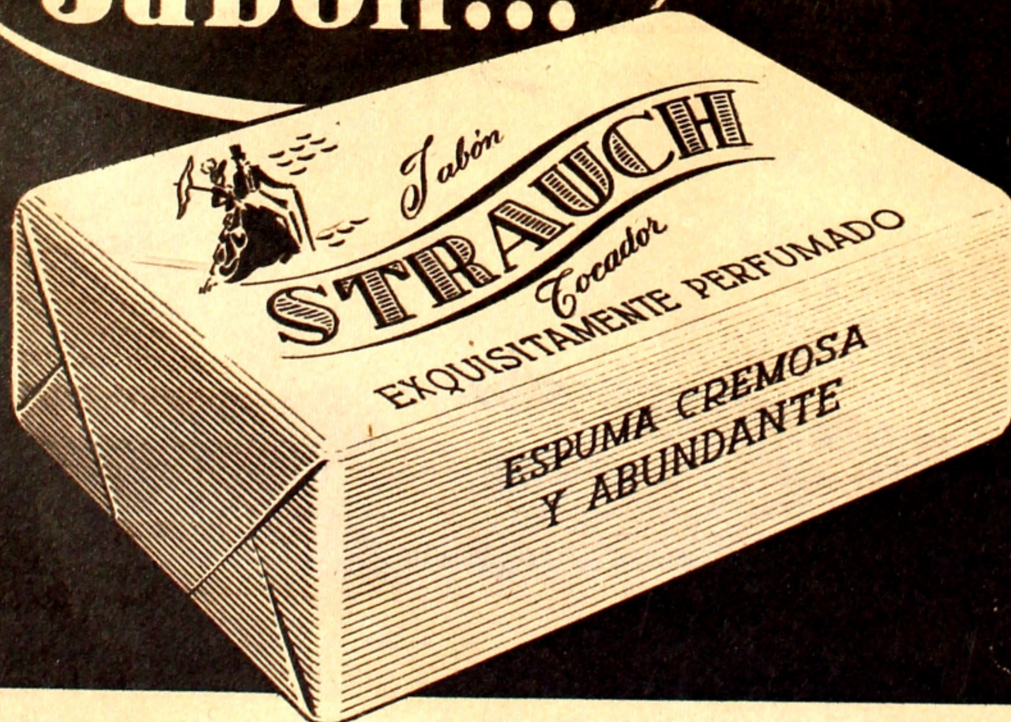
El Presidente de la República, Ministro del Interior, Jefe del Cuerpo, Coronel Raíz; jefes y oficiales del ejército y la marina, presenciando los actos realizados.



Un aspecto del baile realizado en el Casino de Oficiales que, como puede apreciarse, alcanzó gran animación.



Altos funcionarios administrativos y amigos del Instituto, rodean al Jefe del Cuerpo de Bomberos.

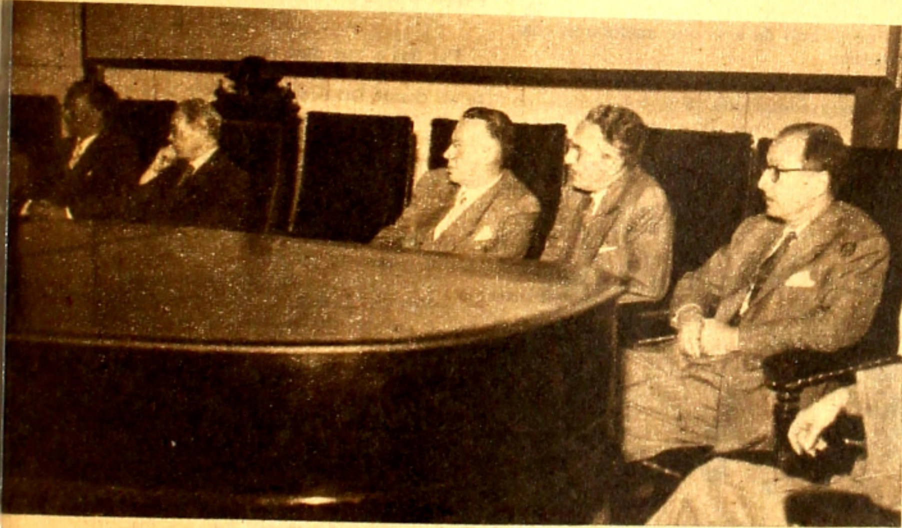




Se inauguró la semana pasada la Escuela Municipal de Música, instalada en el edificio que fuera "Instituto Verdi", de tan prestigiosa tradición musical. Aparecen en esta nota el Intendente Municipal rodeado por las autoridades directoras de los Teatros Municipales, miembros de la Junta y el señor Martínez Trueba, vinculado a esta obra durante su actuación en la Municipalidad.



Parte de la concurrencia al acto de la inauguración de la Escuela Municipal de Música.



Estrado ocupado por miembros de la Comisión Cultural.



Vista del público asistente a la inauguración de la IV Semana Médica Cultural, en la Facultad de Medicina.

UN VECINO

HERNANDEZ conversaba con el carrero.

Al lado de unas piedras erizadas de talas el hombre "desuñía" la boyada.

Los materiales eran para Viviano Esponda, que pensaba poblar, hacer chacra, y casarse.

El carrero terminó de informar a Hernández, miró el campo y opinó:

—Sacante de este remolino e' piedras, es un billar.

—Es. Y si el hombre trabaja...

—Dicen que es un animal pal trabajo...

—¿Joven?

—Sí. Pero avejentao...

Siguió diciéndole que le pareció poca prosa — él lo había visto una vez nomás — que según le dijo él mismo "no quería perros. Que los vecinos mejores eran los que vivían más lejos... Que lo mejor que tenía el pago es que no conocía a nadie... que iba a trabajar solo porque cuanto más oveja más moco"...

Ya con la boca caliente seguía el carrero:

—La mujer parece otra cosa... Muy adelantada la mujer... Maestra de algo tal vez.

El había visto una chapa de bronce en la puerta. La única chapa de bronce de todo el pueblo...

—Costurera recibida, dijo Hernández...

—Hombre. tal vez... Había "maniquines" y una máquina de coser. Viene ahí en la carreta la máquina.

Hernández fué a llevar las noticias a su mujer.

*

Al otro día apareció Esponda.

Hernández cruzó la divisoria y fué a saludarlo. Le ofreció la casa, le ponderó el vecindario. "Cualquier favor ,ya sabían"... Esponda agradeció.

Muy bien... Pero le dijo que era enemigo de pedir favores.

*

Es lindo no precisar de nadie... Así usté no debe... ¿No le parece?... El favor es cosa que a veces no se puede pagar...

—Sí. Bueno... Pero entre vecinos...

—Sí, claro...

Hernández fué desacomodándose hasta quedar fuera de prosa. Esponda no se dejaba entrar preguntas. Así hasta que a Hernández le nació ésta, tan inocente:

—¿Entonces va a poblar aquí?

—Aquí están descargadas las cosas...

Volvió a preguntar Hernández:

—¿No le gusta más allá, en el altarcito, cerca de mi rancho?

Le respondió Esponda:

—Me gusta aquí... Soy medio amigo de las piedras y las talas...

—¡Fijésé!... ¡Ta bien!...

Pero ya Esponda se agachaba y levantaba la pala de abrir pozos.

—El que quiera pión fiel, hace él, terminó.

Hernández tuvo que confesarle a su mujer que "demasiado la había sacado".

*

La mujer de Esponda ya estaba allí. Hernández y su patrona no podían comprender como había llegado sin que ellos no se enteraran. Una curiosidad anhelante los tenía siempre mirando para allá. A veces veían a la vecina, siempre de cabeza cubierta con un pañuelo claro ,vestida de ropa clara, como una chiquilina...

—Ropas que no son de tarea...

Era raro esto. Allí las mujeres andaban siempre de luto o de ropas oscuras.

—Mismo, dijo Hernández, mujeres de blanco en chacra...

*

Una mañana la vieron acercarse a él que abría melga a cien metros de "las casas". De perfil, como ellos la veían, mostraba un vientre enorme. Parecía adelantailo de ex-profeso curvando hacia adentro la espina dorsal. Llevaba el desayuno al marido. El se sentó en el arado, comiendo sin duda. Ella de pie le pasaba la mano por la cabeza. Los bueyes de cabeza levantada y ellos allí en la mañana toda ondulada del gavioterío que seguía la arada, llenaban la tierra y el cielo. Hernández y la mujer se miraron.

—Es cariñosa, dijo ella...

—Es.

*

Fué al rato de ésto que maduraron conversación.

Sin duda era el de la mujer un embarazo muy adelantado. Y a los ranchos no había llegado nadie. Ni ellos habían ido al pueblo. Nada.

—¡La irá a asistir él este animal?

*



(DIBUJO DE SIFREDI)

No pudo más Hernández y se acercó al hombre al otro día.

—¡Se está matando Esponda!... ¡Mire que mete reja...

—Tengo que pagar el campo. No tengo plata, tengo que tener lomo...

—¿Y la patrona?

—La tengo recostada... Muy pesada... ¿No se anima a traerme a Eduviges?

Hernández fué, contento, a buscar a la negra Eduviges ,la partera del pago.

*

Por dos o tres días vieron como la negra entraba y salía del rancho. A veces de mate en mano. Otias sentada junto a la puerta de rostro vuelto hacia adentro hablando con la mujer, tal vez.

Esponda iba y venía por los surcos, sembrando.

*

Recién se habían acostado cuando Esponda golpeó la puerta:

—¿Qué pasa?, preguntó Hernández.

—Voy pal pueblo... La cosa está medio fea y se me ha asustao la negra... Si quiere dir...

*

Cuando llegaron al rancho pudieron ver a la parturienta. Colgaban del mojinete sendas coyundas que la mujer había enrollado en las manos .Estaba apoyándose en los talones como sentada en el vacío. El pelo rubio caía sobre la cara lejana, donde la nariz parecía tironear los ojos distantes, huyendo hacia adentro de las órbitas.

Colgaban de las paredes negras, trozos de telas blancas, leves y alegres que parecían cosas escapadas de la mujer, libertadas del rancho, del hombre, y del farol amarillo donde se quemaba la luz.

—¿Qué haremos?, preguntó Hernández.

—Nada.

Eduviges había agotado ya sus provisiones de "terrestre" y "cardo santo", los yuyos de la maternidad.

—Se le acabó l'agua, dijo al fin, ahora queda sangre nomás...

*

Cuando llegó Esponda vió sobre la cama el bulto enorme aumentado de ropas. Apenas una llama muerta de cabellos salpicaba la almohada...

Juan José MOROSOLI.

(Especial para EL DIA)

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs













Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

Otoño e Invierno 1950

TRAJES y SOBRETODOS para NIÑOS y JOVENCITOS



Elegante TRAJE para niños de 6 a 14 años realizado en paño de lana, talle 6 $ 37.50
Aumenta 1.30 por talle



Bonito SOBRETODO para niños de 2 a 8 años, en paño de pura lana, todo forrado talle 2 $ 26.00
Aumenta 0.80 por talle



TRAJECITO Baby, pantalón con tiradores, finamente confeccionado en franela de pura lana, para niños de 3 a 6 años; talle 3 $ 25.50
Aumenta 0.80 por talle



Práctica CAMPERA, confeccionada en paño jaspeado; talles 4 al 18, talles 4 y 6 $ 5.20
Aumenta $ 1.00 cada 2 talles

PANTALON de golf haciendo juego; talles 8 al 12 $ 6.40. 4 y 6 $ 5.40



SOBRETODO para niños de 7 a 14 años, mangas ranglan, prolijamente confeccionado en buen paño, todo forrado en sarga de seda, talle 7 $ 41.50
Aumenta $ 1.50 por talle
Lleva corte para gorra.



Regio PILOT para jovencitos ejecutados en tela impermeable; talles 40 y 42 $ 54.00. 36 y 38 $ 52.00



Abrigado SOBRETODO para ninos de 2 a 14 años en paño de lana, todo forrado; talle 2 $ 18.00
Aumenta $ 1.00 por talle
Lleva corte para gorra.

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO



SOBRETODO para niños de 2 a 8 años, confeccionado en buen paño de lana, todo forrado en seda; talle 2 $ 29.70
Aumenta $ 1.00 por talle
Lleva corte para gorra.

COMPRANDO AL CONTADO COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR